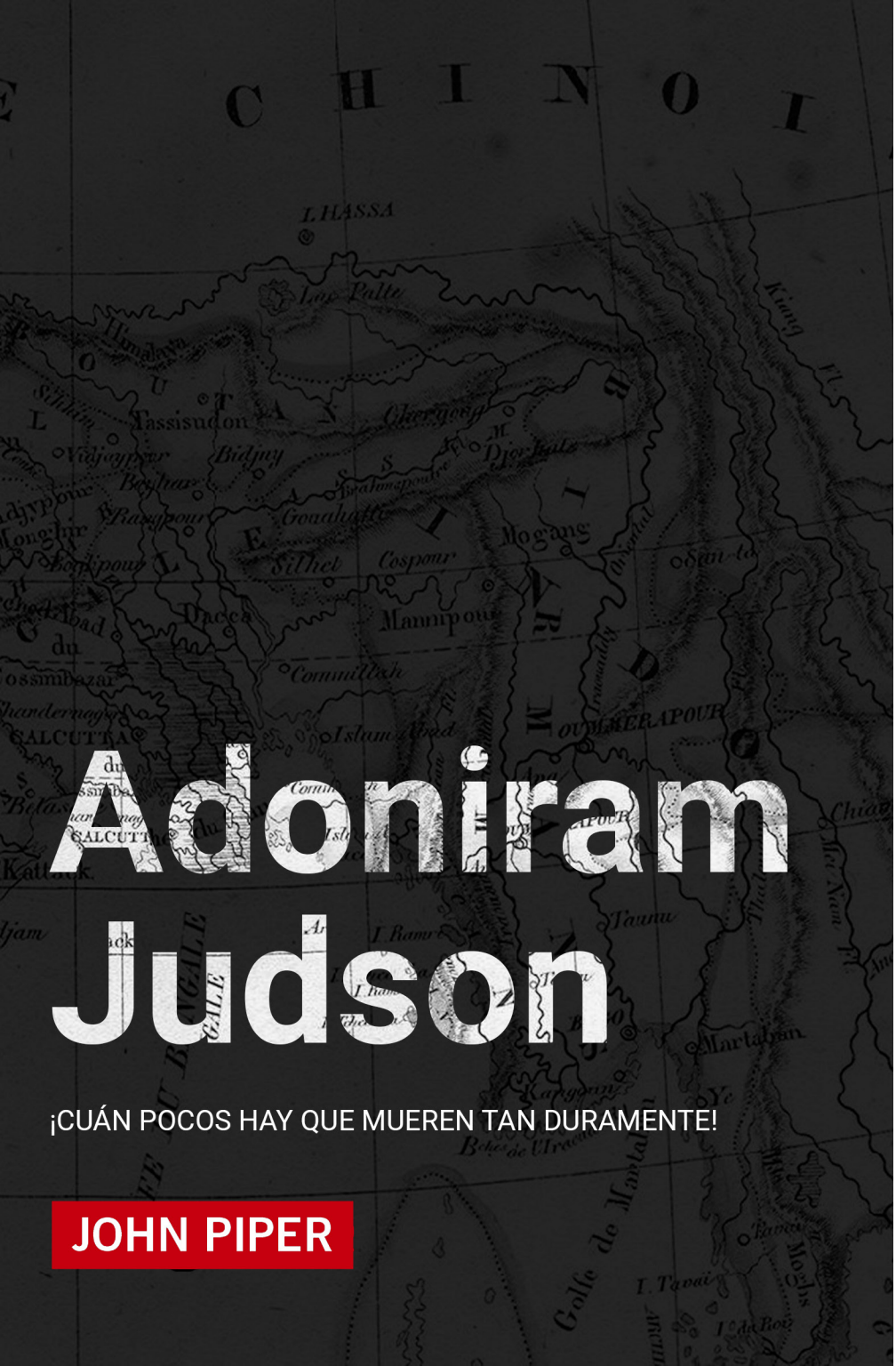




E
C H I N O I

LHASA

Lao Palle

King Fl.

Himalaya

Silchim

Tassisudon

Vidjaysar

Bayhar

Prasipour

Longhir

Bochpou

du

Commilbah

Dacca

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Commilbah

Adoniram Judson

¡CUÁN POCOS HAY QUE MUEREN TAN DURAMENTE!

JOHN PIPER

Adoniram Judson: ¡cuán pocos hay que mueren tan duramente! **por John Piper**
Copyright © 2021 por Soldados de Jesucristo

Publicado originalmente en inglés por Desiring God con todos los derechos de traducciones a otros idiomas de Desiring God. 2112 Broadway St NE, Ste 150 Minneapolis, MN 55413
Esta edición es publicada en acuerdo con Desiring God.
Todos los derechos reservados.

Permisos

Usted tiene permiso y le animamos a reproducir y distribuir este material en cualquier formato siempre y cuando usted no altere el contenido en ninguna manera y no cobre ningún excedente por encima de los costos de reproducción. Para publicación en Internet, se requiere un enlace a este documento en nuestra página web. Cualquier excepción a lo listado anteriormente debe ser aprobado por Desiring God.

Favor de incluir lo siguiente en cualquier copia:

©DesiringGod. Website: es.desiringGod.org

©Soldados de Jesucristo. Website: www.somossoldados.org

Diseño, diagramación y tipografía

Dahwill De La Cruz

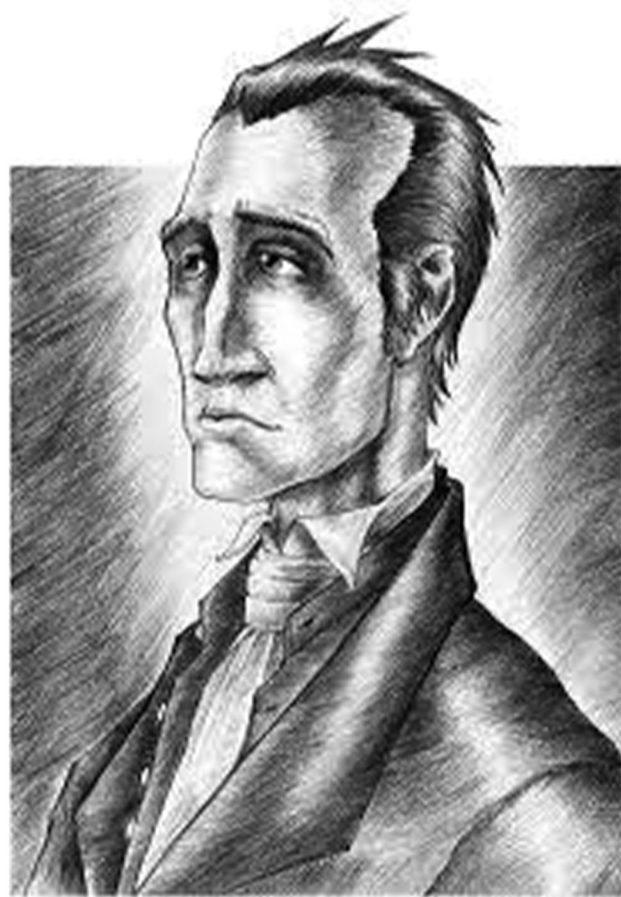
Traducción y edición

Andrés Contreras y Daniel Puerto.

A menos que se indique lo contrario,

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Usado con permiso. www.LBLA.com



Nuestro Señor Jesús nos dijo con palabras muy solemnes: «En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto» (Jn 12:24). Luego agrega esto: «El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna» (Jn 12:25). En otras palabras, una vida fructífera y una vida eterna vienen de esto: morir como una semilla y odiar tu vida en este mundo. Lo que me abruma, mientras reflexiono sobre esto y sigo la vida de Adoniram Judson, el primer misionero extranjero de Estados Unidos, es lo estratégico que fue que «muriera» tantas veces y de tantas maneras.

Cada vez estoy más persuadido por las Escrituras y la historia de las misiones de que el diseño de Dios para la evangelización del mundo y la consumación de Sus propósitos incluye el sufrimiento de Sus ministros y misioneros. Para decirlo de manera más clara y específica, Dios desea que el sufrimiento de Sus ministros y misioneros sea un medio esencial en la difusión gozosa y triunfante del evangelio entre todos los pueblos del mundo.

En lo que sigue, me gustaría exponer cuatro puntos y una súplica para que todos ustedes consideren seriamente su papel en el cumplimiento de la Gran Comisión del Señor.

1. Dios se propone que el evangelio se extienda a todos los pueblos.
2. Dios planea hacer del sufrimiento un medio crucial para lograr este propósito.
3. Estamos en una posición histórica que clama por un tremendo esfuerzo y sacrificio misionero.
4. El dolor de Adoniram Judson ilustra el propósito del sufrimiento.
5. Te ruego que seas parte de aquello por lo que murieron Judson y Cristo.

1. Dios se propone que el evangelio se extienda a todos los pueblos

Esta era la promesa del Antiguo Testamento:

Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al SEÑOR,

Y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti.

Porque del SEÑOR es el reino,

Y Él gobierna las naciones (Sal 22:27-28).

La promesa de Jesús a Sus discípulos fue:

Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin (Mt 24:14).

Este fue el diseño de Dios en la cruz:

Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación» (Ap 5:9).

Fue el mandamiento final del Cristo resucitado y con toda autoridad:

Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28:18-20).

Fue el objetivo divino del apostolado de Pablo:

Es por medio de [Cristo] que hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a Su nombre (Ro 1:5).

Era su santa ambición, arraigada no solo en un llamado apostólico único sino en la promesa del Antiguo Testamento que todavía es válida hoy:

De esta manera me esforcé en anunciar el evangelio, no

donde Cristo ya era conocido, para no edificar sobre el fundamento de otro; sino como está escrito: «Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de Él, verán, Y los que no han oído, entenderán» (Ro 15:20-21; vea Is 52:15).

Porque así nos lo ha mandado el Señor: «Te he puesto como luz para los gentiles, a fin de que lleves la salvación hasta los confines de la tierra» (Hch 13:47; ver Is 42:6).

Fue el propósito divino del envío y la llenura del Espíritu Santo:

Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hch 1:8).

El propósito invencible de Dios es que «el evangelio de la gloria de Cristo» (2 Co 4:4) se extienda a todos los pueblos del mundo y se arraigue en iglesias centradas en Dios que exaltan a Cristo. Esta gran visión global del movimiento cristiano se vuelve clara, poderosa y convincente en la vida de los pastores cada vez que hay un despertar bíblico en el pueblo de Cristo, como lo hubo en las primeras décadas del siglo XIX cuando Adoniram Judson se convirtió y fue llamado a las misiones junto con cientos de otros mientras la luz y el poder de la verdad avivaban a las iglesias.

2. Dios planea hacer del sufrimiento un medio crucial para lograr Su propósito

No me refiero solo a que el sufrimiento es la consecuencia de la obediencia a las misiones. Quiero decir que el sufrimiento es una de las estrategias de Cristo para el éxito de Su misión.

Jesús dijo a Sus discípulos al enviarlos:

Miren, Yo los envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sean astutos como las serpientes e inocentes como las palomas (Mt 10:16).

No cabe duda de lo que suele pasarle a una oveja en medio de lobos. Y Pablo confirmó esta realidad en Romanos 8:36:

Tal como está escrito: «Por causa Tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero».

Jesús sabía que este sería el destino de Sus misioneros que penetran en la oscuridad, avanzan en la misión y plantan iglesias. «Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada» (Ro 8:35). Eso es lo que Pablo anticipaba, porque eso es lo que Jesús prometió. Jesús continúa:

Pero cuidense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas; y hasta serán llevados delante de gobernadores y reyes por Mi causa, como un testimonio a ellos (eis marturion autoi) y a los gentiles (Mt 10:17-18).

Nota que el testimonio ante gobernadores y reyes no es un mero resultado o consecuencia, sino un designio. «Serás entregado ante... reyes para dar testimonio». ¿Por qué este diseño para las misiones? Jesús responde:

Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor... Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa! (Mt 10:24-25).

El sufrimiento no fue solo una consecuencia de la obediencia y misión del Maestro; fue la estrategia central de Su misión; fue la base de Su logro. Jesús nos llama a unirnos a Él en el camino del Calvario, a tomar nuestra cruz y a odiar nuestras vidas en este mundo, caer en la tierra como una semilla y morir, para que otros puedan vivir. No estamos por encima de nuestro Maestro. Nuestro sufrimiento no expía los pecados de nadie, sino que es una manera más profunda de llevar a cabo las misiones de lo que a menudo nos damos cuenta.

Cuando los mártires clamaron a Cristo desde debajo del altar en el cielo: «¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero,

esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre?» (Ap 6:10), se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido (Ap 6:11).

El martirio no es la mera consecuencia del amor y obediencia radicales; es el cumplimiento de una cita fijada en el cielo para un cierto número: «Esperen hasta que se complete el número de mártires que habrían de ser muertos». Así como Cristo murió para salvar a los pueblos no alcanzados del mundo, también algunos misioneros deben morir para salvar a los pueblos del mundo.

Y no sea que pensemos que esta forma de decir las cosas alinea demasiado estrechamente la obra sufriente de los misioneros con la obra sufriente de Jesús, escucha la palabra decisiva sobre esto de Pablo en Colosenses 1:24:

Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por Su cuerpo, que es la iglesia.

En sus sufrimientos, Pablo está «completando lo que falta de las aflicciones de Cristo... por la iglesia». No es que los sufrimientos de Pablo expíen el pecado o propicien la ira o reivindiquen la justicia divina al pasar por alto los pecados, sino que muestran a los pueblos no alcanzados del mundo los sufrimientos de Cristo. Cuando Pablo comparte los sufrimientos de Cristo con gozo y amor, entrega, por así decirlo, comparte esos mismos sufrimientos a aquellos por quienes Cristo murió. El sufrimiento misionero de Pablo es el diseño de Dios para completar los sufrimientos de Cristo, haciéndolos más visibles, personales y preciosos para aquellos por quienes Él murió.

Así que digo esta palabra muy sobria: el plan de Dios es que Su propósito de plantar iglesias y difundir el evangelio triunfe a través del sufrimiento de Su pueblo, especialmente de Sus

ministros y misioneros. Y no muchos ilustran esto mejor que Adoniram Judson.

3. Estamos en una posición histórica que clama por un tremendo esfuerzo y sacrificio misionero

Patrick Johnstone dice en *Operation World* [*Operación Mundo*] que apenas en la década de 1990 obtuvimos una lista razonablemente completa de los pueblos del mundo. Por primera vez podemos ver claramente lo que queda por hacer. Hay alrededor de 12,000 pueblos etnolingüísticos en el mundo. Aproximadamente 3,500 de estos tienen, en promedio, un 1.2% de población cristiana, unos 20 millones de 1,700 millones de personas, utilizando la definición nominal más amplia de cristiano.¹ La mayoría de estos 3,500 pueblos menos alcanzados están en la ventana 10/40 y son antagónicos contra las misiones cristianas. Eso significa que debemos ir a estos pueblos con el evangelio, y será peligroso y costoso. Algunos de nosotros y algunos de nuestros hijos moriremos.

Cuando Adoniram Judson entró en Birmania en julio de 1813, era un lugar hostil y absolutamente inalcanzado. William Carey le había dicho a Judson en India unos meses antes que no fuera allí. Probablemente se habría considerado un país cerrado hoy, con despotismo anárquico, una guerra feroz contra Siam, ataques enemigos, rebelión constante, sin tolerancia religiosa. Todos los misioneros anteriores habían muerto o se habían ido.²

Pero Judson fue allí con su esposa de 17 meses, quien tenía 23 años. Judson, tenía 24 años y trabajó allí durante 38 años hasta su muerte a los 61 años, solo haciendo un viaje a casa, a Nueva Inglaterra después de 33 años. El precio que pagó fue inmenso. Fue una semilla que cayó al suelo y murió. Y el fruto que Dios dio se celebra incluso en obras académicas como la *World Christian Encyclopedia* [*Enciclopedia cristiana mundial*] de David Barret

1 Patrick Johnstone, Jason Mandryk, eds., *Operation World* [*Operación mundo*] (Carlisle, UK: Paternoster, 2001), 15-16.

2 Courtney Anderson, *To the Golden Shore: The Life of Adoniram Judson* [A la costa dorada: la vida de Adoniram Judson] (Grand Rapids: Zondervan, 1956), 134.

«La fuerza cristiana más grande de Birmania es la Convención Bautista de Birmania, que debe su origen a la actividad pionera del misionero bautista estadounidense Adoniram Judson».³

Judson era bautista cuando entró en Birmania en 1813, aunque dejó Nueva Inglaterra siendo congregacionalista. Su mente había cambiado durante el viaje de 114 días a la India y el colega de Carey, William Ward, bautizó a Adoniram y Ann Judson en la India el 6 de septiembre de 1812. Hoy, Patrick Johnstone estima que la Convención Bautista de Myanmar (el nombre actual de Birmania) es de 3,700 congregaciones con 617,781 miembros y 1,900,000 afiliados⁴ —el fruto de esta semilla muerta.

Por supuesto, hubo otros además de Adoniram Judson, cientos más a lo largo del tiempo. Pero ellos también vinieron y dieron sus vidas. La mayoría de ellos murió mucho más joven que Judson. Su testimonio sirve para aclarar el punto. El asombroso fruto en Myanmar hoy ha crecido en el suelo del sufrimiento y la muerte de muchos misioneros, especialmente Adoniram Judson.

Mi pregunta es, si Cristo retrasa Su regreso otros doscientos años —una mera fracción de un día según Sus cálculos—, ¿quién de ustedes habrá sufrido y muerto para que los triunfos de la gracia se cuenten sobre uno o dos de esos 3,500 pueblos que están en la misma condición hoy que los Karen, Chin, Kachin y Birmanos en 1813? ¿Quién trabajará tanto y tan duro, perseverando para que en doscientos años haya dos millones de cristianos entre los pueblos de la ventana 10/40 que apenas puedan recordar sus raíces musulmanas, hindúes o budistas?

¡Qué Dios use Su poderosa Palabra y la vida de Adoniram Judson para animar a muchos de ustedes a dar su vida a esta gran causa!

4. El dolor de Adoniram Judson ilustra el propósito del sufrimiento

³ David Barrett, ed., *World Christian Encyclopedia [Enciclopedia cristiana mundial]* (New York: Oxford University Press, 1982), 202.

⁴ Patrick Johnstone, *Operation World*, 462.

Adoniram Judson «odiaba su vida en este mundo» y fue una «semilla que cayó en la tierra y murió». En sus sufrimientos, «completó lo que faltaba en las aflicciones de Cristo» en la Birmania no alcanzada. Por eso, su vida dio mucho fruto y vive para disfrutarla hoy y siempre. Sin duda, diría: «Valió la pena».

Una confianza en la soberanía y bondad de Dios

Judson era calvinista, pero no era algo que presumía por doquier. ⁵Puedes ver la evidencia de sus convicciones reformadas en *By His Grace and for His Glory* [Por Su gracia y para Su gloria] de Thomas J. Nettles.⁶ El padre de Judson, que era pastor congregacionalista en Massachusetts, había estudiado con Joseph Bellamy, alumno de Jonathan Edwards, y Adoniram heredó una profunda fe en la soberanía de Dios. La gran importancia aquí es enfatizar que esta profunda confianza en la providencia suprema de Dios a través de toda calamidad y miseria lo sostuvo hasta el final. Dijo: «Si no hubiera tenido la certeza de que cada prueba adicional fue ordenada por amor y misericordia infinita, no podría haber sobrevivido a mis sufrimientos acumulados».⁷

Esta fue la confianza inquebrantable de sus tres esposas, Ann (o Nancy), Sarah y Emily. Por ejemplo, Ann, que se casó con Judson el 5 de febrero de 1812 y viajó con él en el barco el 19 de febrero a los 23 años, le dio a Adoniram tres hijos. Todos murieron. El primer bebé, sin nombre, nació muerto justo cuando navegaban de la India a Birmania. El segundo hijo, Roger Williams Judson, vivió 17 meses y murió. La tercera, Maria Elizabeth Butterworth Judson, vivió hasta los dos años, sobrevivió a su madre por seis meses y luego murió.

Cuando murió su segundo hijo, Ann Judson escribió:

Nuestros corazones estaban ligados a este niño; sentimos

⁵ Erroll Hulse, *Adoniram Judson and the Missionary Call* [Adoniram Judson y el llamado misionero] (Leeds: Reformation Today Trust, 1996), 48. «Correspondiente a las doctrinas de la gracia, encontramos que las creía de manera implícita en lugar de exponerlas de manera explícita».

⁶ Thomas J. Nettles, *By His Grace and for His Glory* [Por Su gracia y para Su gloria] (Grand Rapids: Baker, 1986), 148-154.

⁷ Citado en *Giants of the Missionary Trail* [Gigantes del camino misionero] (Chicago: Scripture Press Foundation, 1954), 73.

que él era nuestro todo terrenal, nuestra única fuente de recreación inocente en esta tierra pagana. Pero Dios vio que era necesario recordarnos nuestro error y despojarnos de nuestro único pequeño todo. Oh, que no sea en vano que lo haya hecho. Que podamos mejorar de tal manera que pase Su mano y diga: «Es suficiente».⁸

En otras palabras, lo que sostuvo a este hombre y a sus tres esposas fue una confianza sólida en que Dios es soberano y Dios es bueno. Todas las cosas vienen de Su mano para el bien —el increíblemente doloroso bien— de Sus hijos.

Hay raíces de esta confianza misionera en la bondad y providencia de Dios. Uno, por supuesto, es el padre de Judson. Eso es lo que él creía y eso es lo que vivía. Una segunda fuente de esta confianza fue la Biblia. Judson era un amante de la Palabra de Dios. El principal legado de sus 38 años en Birmania fue una traducción completa de la Biblia al birmano y un diccionario que todos los misioneros posteriores pudieron usar.

Una vez, cuando un maestro budista dijo que no podía creer que Cristo sufriera la muerte de cruz porque ningún rey permite a su hijo tanta indignidad, Judson respondió:

Por tanto, no eres discípulo de Cristo. Un verdadero discípulo no pregunta si un hecho es conforme a su propia razón, sino si está en el libro. Su orgullo ha cedido al testimonio divino. Maestro, tu orgullo sigue intacto. Derriba tu orgullo y ríndete a la Palabra de Dios.⁹

La notable salvación de este hijo pródigo

Otra fuente de su confianza en la bondad y la providencia detallada de Dios fue la forma en que Dios lo salvó. Es una historia notable. Era un chico brillante. Su madre le enseñó a leer en una semana cuando tenía tres años sorprendiendo a su padre cuando volvía a casa de un viaje.¹⁰ Cuando tenía 16 años

⁸ Anderson, *To the Golden Shore*, 193.

⁹ *Ibid.*, 240.

¹⁰ *Ibid.*, 14.

ingresó a la Universidad de Brown como estudiante de segundo año y se graduó como el mejor de su clase tres años después, en 1807.

Lo que sus piadosos padres no sabían era que Adoniram estaba siendo alejado de la fe por un compañero de estudios llamado Jacob Eames, que era deísta. Cuando Judson terminó, no creía en la fe cristiana. Mantuvo esto oculto a sus padres hasta que cumplió 20 años, el 9 de agosto de 1808, cuando les rompió el corazón con el anuncio de que no creía y que tenía la intención de ir a Nueva York y aprender a escribir para el teatro, lo cual hizo seis días después en un caballo que su padre le dio como parte de su herencia.

No resultó ser la vida de sus sueños. Se apegó a algunos jugadores que paseaban y, como dijo más tarde, vivió «una vida imprudente y vagabunda, encontrando alojamiento donde podía y estafando al propietario cuando encontraba la oportunidad».¹¹

Ese disgusto por lo que encontró allí fue el comienzo de varias providencias notables. Fue a visitar a su tío Ephraim en Sheffield, pero en cambio encontró allí a un «joven piadoso» que lo sorprendió al ser firme en sus convicciones cristianas sin ser «austero y dictatorial».¹² Extraño que encontró a este joven ahí, en lugar de su tío.

La noche siguiente se hospedó en una pequeña posada de pueblo donde nunca había estado antes. El posadero se disculpó porque podría interrumpir su sueño porque había un hombre gravemente enfermo en la habitación contigua. Durante la noche escuchó idas y venidas y voces bajas y gemidos y jadeos. Le molestaba pensar que el hombre a su lado podría no estar preparado para morir. Se preguntaba sobre su propio destino y tenía terribles pensamientos sobre su propia muerte. Se sintió tonto porque no se suponía que los buenos deístas tuvieran estas luchas.

¹¹ Ibid., 41.

¹² Ibid., 42.

Cuando se iba por la mañana preguntó si su vecino estaba mejor. «Está muerto», dijo el posadero. Judson quedó impresionado por la finalidad de todo. Al salir preguntó: «¿Sabes quién era?». «Oh sí, un joven de la universidad en Providence. Su nombre era Eames, Jacob Eames».¹³ Judson apenas podía moverse. Permaneció allí durante horas reflexionando sobre la muerte de su amigo deísta. Si su amigo Eames tenía razón, entonces este era un evento sin sentido, pero Judson no podía creerlo: «Que el infierno se abriera en esa posada y arrebatara a Jacob Eames, su más querido amigo y guía, de la cama de al lado; esto no podía, simplemente no podía, ser pura coincidencia».¹⁴

Su conversión no fue inmediata. Pero ahora estaba seguro. Dios estaba tras su rastro, como el apóstol Pablo en el camino a Damasco, y no había escapatoria. Fueron meses de lucha. Entró en el Seminario de Andover en octubre de 1808 y el 2 de diciembre se dedicó solemnemente a Dios.

Un despertar a las misiones globales

El fuego con respecto a las misiones globales comenzó a arder en Andover y en Williams College (la reunión de oración en el pajar sucedió en agosto de 1806, cerca de Williams College).

El 28 de junio de 1810, Judson y otros se presentaron a los congregacionalistas para el servicio misionero en el Este. Conoció a Ann ese mismo día y se enamoró. Después de conocer a Ann Hasseltine durante un mes, declaró su intención de convertirse en pretendiente y le escribió a su padre la siguiente carta:

Ahora tengo que preguntar, si puede consentir en separarse de su hija a principios de la próxima primavera, para no verla más en este mundo; si puede consentir su partida y su sujeción a las penurias y sufrimientos de la vida misionera; si puede consentir que se exponga a los peligros del océano,

¹³ Ibid., 44. La fuente de esta historia son los reportes orales de familiares registrados en Francis Wayland, *A Memoir of the Life and Labors of the Rev. Adoniram Judson, D.D. Vol I* [Memoria de la vida y los trabajos del Rev. Adoniram Judson] (Boston: Phillips, Sampson, and Co. 1854), 24-25.

¹⁴ Anderson, *To the Golden Shore*, 45

a la fatal influencia del clima del sur de la India; a todo tipo de miseria y angustia; a la degradación, el insulto, la persecución y quizás una muerte violenta. ¿Puede consentir en todo esto, por el bien de Aquel que dejó Su hogar celestial y murió por ella y por usted? ¿Por el bien de las almas inmortales que perecen; por el amor de Sion y la gloria de Dios? ¿Puede consentir en todo esto, con la esperanza de encontrar pronto a su hija en el mundo de gloria, con la corona de los justos, iluminada con las aclamaciones de alabanza que redundarán en su Salvador de parte de los paganos salvados, por su labor, de la aflicción y desesperación eterna?¹⁵

Su padre, sorprendentemente, dijo que ella podía tomar la decisión. Ann le escribió a su amiga Lydia Kimball:

Me siento dispuesta y espero, si nada en la Providencia me lo impide, pasar mis días en este mundo en tierras paganas. Sí, Lydia, he llegado a la determinación de renunciar a todas mis comodidades y placeres aquí, sacrificar mi afecto a parientes y amigos, e ir donde Dios, en Su Providencia, crea conveniente colocarme.¹⁶

Sus sufrimientos en el campo

Se casaron un año y medio después, el 5 de febrero de 1812,¹⁷ y zarparon hacia la India doce días después con otras dos parejas y dos hombres solteros¹⁸ divididos en dos barcos en caso de que uno se hundiera. Después de un tiempo en la India, decidieron arriesgarse e ir a Rangún y llegaron allí el 13 de julio de 1813. Allí comenzó una batalla de toda la vida en el calor de más de 42°C (108°F) contra el cólera, la malaria, la disentería y miserias desconocidas que se llevarían a dos de las esposas de Judson y

¹⁵ Ibid., 83.

¹⁶ Ibid., 84.

¹⁷ Mientras tanto, Judson había navegado a Inglaterra para recaudar el apoyo de la Sociedad Misionera de Londres. Debido a la guerra entre Gran Bretaña y Francia, fue capturado en alta mar y encarcelado en Francia. Pero nuevamente la extraña providencia de Dios se apoderó y su voz estadounidense se escuchó gritar durante una marcha de prisioneros, y su liberación fue comprada por un hombre de Filadelfia. Siempre vio ese momento como una preparación crucial para lo que sufriría como misionero.

¹⁸ Luther Rice, Gordon Hall, Samuel y Harriett Newell, Samuel y Roxana Nott.

siete de sus 13 hijos, y colega tras colega a la muerte.

Las primeras noticias de casa llegaron dos años después, el 5 de septiembre de 1815. Habían muerto a la cercanía de la familia. Adoniram nunca volvería a ver a su madre, ni a su padre, ni a su hermano. No regresó a casa en 33 años. El «tiempo misionero» en esos días era muy lento. Era un mundo de diferencia con respecto a hoy. Si alguien estaba lo suficientemente enfermo, el remedio típico para salvar la vida era un viaje por mar. Por lo tanto, un matrimonio o todo el trabajo se podría suspender, por así decirlo, de tres a seis meses.

O podría ser más largo. A los ocho años de su misión, Ann estaba tan enferma que la única esperanza era un viaje a casa. Zarpó el 21 de agosto de 1821. Regresó el 5 de diciembre de 1823, dos años y cuatro meses después. Cuando ella llegó, Judson no había tenido noticias de ella durante 10 meses. Si estás casado y amas a tu esposa, esta es la manera en la que mueres día tras día por un bien mayor y una alegría mayor.

Una de estas alegrías fue ver algo de la bondad de Dios en las providencias oscuras. Por ejemplo, cuando Ann se estaba recuperando en los Estados Unidos, escribió un libro, *An Account of the American Baptist Mission to the Burman Empire* [*Un recuento de la misión bautista americana al Imperio birmano*]. Tuvo una gran influencia en estimular nuevos reclutas, oración y apoyo financiero para su misión. Esto nunca hubiera sucedido sin su enfermedad y ausencia de dos años. Pero la mayoría de las veces los buenos propósitos del dolor no eran tan claros.

A través de todas las luchas con enfermedades e interrupciones, Judson trabajó para aprender el idioma, traducir la Biblia y evangelizar en las calles. Seis años después de su llegada, bautizaron a su primer converso, Maung Nau. La siembra fue larga y dura. La cosecha fue aún más dura por años. Pero en 1831 hubo un nuevo espíritu en la tierra. Judson escribió:

El espíritu de curiosidad ... se está extendiendo por todas partes, a lo largo y ancho de la tierra. [Hemos distribuido]

cerca de 10,000 tratados, y no se los he dado a nadie más que a los que solicitan. Supongo que ha habido 6,000 solicitudes en la casa. Algunos vienen de viaje de dos o tres meses, desde las fronteras de Siam y China: «Señor, escuchamos que hay un infierno eterno. Le tenemos miedo. Danos un escrito que nos diga cómo escapar de él». Otros, de las fronteras de Kathay, 100 millas al norte de Ava: «Señor, hemos visto un escrito que habla de un Dios eterno. ¿Es usted el hombre que regala tales escritos? Si es así, por favor denos uno, porque queremos saber la verdad antes de morir». Otros, del interior del país, donde el nombre de Jesucristo es poco conocido: «¿Eres hombre de Jesucristo? Danos un escrito que nos hable de Jesucristo».¹⁹

Pero hubo que pagar un precio enorme entre el primer converso en 1819 y este derramamiento del poder de Dios en 1831.

En 1823, Adoniram y Ann se trasladaron de Rangún a Ava, la capital, a unas 300 millas tierra adentro y subiendo por el río Irrawaddy. Era arriesgado estar tan cerca del despótico emperador. En mayo del año siguiente, la flota británica llegó a Rangún y bombardeó el puerto. Todos los occidentales fueron inmediatamente vistos como espías, y Adoniram fue sacado de su casa el 8 de junio de 1824 y encarcelado. Tenía los pies encadenados y por la noche se bajaba una larga vara de bambú horizontal que se pasaba entre las piernas encadenadas y se izaba hasta que solo los hombros y la cabeza de los prisioneros descansaban en el suelo.

Ann estaba embarazada, pero caminó las dos millas diarias hasta el palacio para apelar que Judson no era un espía y suplicar que tuvieran piedad. Ella consiguió algo de alivio para él para que pudiera salir al patio. Pero aún así, los prisioneros se llenaban de alimañas en medio de la comida podrida y tenían que afeitarse. Casi un año después, los trasladaron repentinamente a una prisión del pueblo más distante, demacrados, con los ojos

¹⁹ Anderson, *To the Golden Shore*, 398-399

hundidos, vestidos con harapos, lisiados por la tortura. Allí los mosquitos de los arrozales casi los vuelven locos con los pies ensangrentados.

La hija, María, ya había nacido y Ann estaba casi tan enferma y delgada como Adoniram, pero aún lo buscaba junto con su bebé para cuidarlo como podía. Se le secó la leche y el carcelero tuvo piedad de ellos y de hecho permitió que Judson llevara al bebé cada noche a la aldea y suplicara a las mujeres que amamantaran a su bebé.

El 4 de noviembre de 1825, Judson fue repentinamente liberado. El gobierno lo necesitaba como traductor en negociaciones con Gran Bretaña. La larga prueba había terminado: 17 meses en prisión y al borde de la muerte, con su esposa sacrificándose a sí misma y a su bebé para cuidarlo como podía. La salud de Ann estaba destruida. Once meses después murió (24 de octubre de 1826). Y seis meses después murió su hija (24 de abril de 1827).

Mientras sufría en prisión, Adoniram le había dicho a un compañero preso:

Es posible que me perdonen la vida; si es así, ¡con qué ardor continuaré mi trabajo! Si no, se hará Su voluntad. Se abrirá la puerta para otros que harán mejor el trabajo.²⁰

La oscuridad se apoderó de su alma

Ahora que su esposa e hija se habían ido, la oscuridad comenzó a apoderarse de su alma. En julio, tres meses después de la muerte de su pequeña, se enteró de que su padre había muerto ocho meses antes.

Los efectos psicológicos de estas pérdidas fueron devastadores. La duda se apoderó de su mente y se preguntó si se había convertido en un misionero por ambición y fama, no por humildad y amor abnegado. Comenzó a leer a los místicos católicos: Madame Guyon, Fenelon, Thomas de Kempis, etc.,

²⁰ Ibid., 334.

que lo llevaron al ascetismo solitario y a diversas formas de automortificación. Abandonó su trabajo de traducción del Antiguo Testamento, el amor de su vida, y se alejó cada vez más de la gente y de «cualquier cosa que pudiera sustentar el orgullo o promover su placer». ²¹

Se negó a comer fuera de la misión. Destruyó todas las cartas de encomio. Renunció formalmente al Doctorado honoris causa en Divinidad que le había otorgado la Universidad de Brown en 1823 al escribir una carta a la Revista American Baptist. Dio toda su riqueza privada (alrededor de US\$6,000) a la Junta Bautista. Pidió que su salario se redujera en una cuarta parte y prometió dar más a las misiones. En octubre de 1828 construyó una choza en la jungla a cierta distancia de la casa de la misión de Moulmein y se mudó a ella el 24 de octubre de 1828, el segundo aniversario de la muerte de Ann, para vivir en total aislamiento.

Escribió en una carta a los familiares de Ann: «Mis lágrimas fluyen al mismo tiempo sobre la tumba abandonada de mi querido amor y sobre el sepulcro repugnante de mi propio corazón». ²² Escarbó una tumba a lado de su choza donde se sentaba contemplando las etapas de la disolución del cuerpo. Ordenó la destrucción de todas sus cartas en Nueva Inglaterra como condición para devolver un documento legal que su hermana necesitaba. Se retiró durante cuarenta días en soledad más adentro de la jungla infestada de tigres, y escribió en una carta de la desolación espiritual absoluta que sintió. «Dios es para mí el Gran Desconocido. Creo en Él, pero no lo encuentro». ²³

Su hermano, Elnathan, murió el 8 de mayo de 1829 a la edad de 35 años. Irónicamente, esto demostró el punto de inflexión de la recuperación de Judson, porque tenía razones para creer que el hermano que había dejado en la incredulidad 17 años antes había muerto en la fe. Durante todo el año 1830, Adoniram

²¹ Ibid., 387.

²² Ibid., 388.

²³ Ibid., 388.

estuvo saliendo de su oscuridad.

Recuerde que fue en 1831, el año siguiente, cuando experimentó la gran efusión de interés espiritual en todo el país. ¿Es eso una coincidencia? ¿O fue ese un patrón ordenado por Dios para el avance espiritual en un lugar oscuro y no alcanzado?

Si tuviéramos tiempo, contaríamos los sufrimientos y alegrías que no hemos contado. Se casó con Sarah Boardman, una viuda de un misionero, el 10 de abril de 1834, ocho años después de la muerte de Ann. Tuvieron ocho hijos. Cinco sobrevivieron la infancia. Ella era una compañera talentosa y conocía el idioma mejor que nadie, excepto él mismo.

Pero 11 años después, ella estaba tan enferma que ambos zarparon hacia Estados Unidos con sus tres hijos mayores. Dejaron atrás a los tres más jóvenes, uno de los cuales murió antes de que Judson regresara. Judson no había estado en Estados Unidos durante 33 años y solo regresaba por el bien de su esposa. Cuando rodearon la punta de África en septiembre de 1845, Sarah murió. El barco echó anclas en la isla de Santa Elena el tiempo suficiente para cavar una tumba y enterrar a una esposa y una madre, y luego seguir navegando.

Desconectado de la esperanza en este mundo

Esta vez Adoniram no descendió a las profundidades de la oscuridad como antes. Tenía a sus hijos. Pero aún más, sus sufrimientos lo alejaron de esperar demasiado de este mundo. Estaba aprendiendo a odiar su vida en este mundo sin amargura ni depresión. Tenía una pasión: regresar y dar su vida por Birmania. Así que su estadía en los Estados Unidos fue lo suficientemente larga para que sus hijos se instalaran y él encontrara un barco de regreso. Todo lo que le quedaba de la vida que conocía en Nueva Inglaterra era su hermana. Ella había mantenido su habitación exactamente como había sido 33 años antes y haría lo mismo hasta el día de su muerte.

Para sorpresa de todos, Judson se enamoró por tercera vez, esta vez de Emily Chubbuck y se casó con ella el 2 de junio de 1846. Tenía 29 años; él tenía 57. Ella era una escritora famosa y dejó su fama y su carrera como escritora para irse con Judson a Birmania. Llegaron en noviembre de 1846. Y Dios les dio cuatro de los años más felices que cualquiera de ellos había conocido.

En su primer aniversario, el 2 de junio de 1847, escribió:

Ha sido el año más feliz de mi vida; y, lo que a mis ojos es aún más importante, mi esposo dice que ha estado entre los más felices de los suyos... Nunca conocí a un hombre que pudiera hablar tan bien, día tras día, sobre todos los temas, religiosos, literarios, científicos, políticos y... una agradable charla infantil.²⁴

Tuvieron un hijo, pero luego las viejas enfermedades atacaron a Adoniram por última vez. La única esperanza era enviar a Judson, que estaba desesperadamente enfermo, en un viaje. El 3 de abril de 1850 llevaron a Adoniram al Aristide Marie con destino a la Isla de Francia con un amigo, Thomas Ranney, para cuidarlo. En su miseria, de vez en cuando lo despertaba un terrible dolor que terminaba en vómitos. Una de sus últimas frases fue: «¡Cuán pocos hay que mueren tan duramente!». ²⁵

15 minutos después de las 4:00 pm del viernes 12 de abril de 1850, Adoniram Judson murió en el mar, lejos de toda su familia y de la Iglesia Birmana. Esa noche el barco se detuvo.

La tripulación se reunió en silencio. Se abrió el puerto de babor. No hubo oraciones... El capitán dio la orden. El ataúd se deslizó por la portilla hacia la noche. La ubicación era 13 grados de latitud norte, 93 grados de longitud este, casi en la sombra hacia el este de las islas Andaman, y solo unos cientos de millas al oeste de las montañas de Birmania.

El *Aristide Marie* navegó hacia la isla de Francia.²⁶

Diez días después, Emily dio a luz a su segundo hijo que murió

²⁴ Ibid., 481.

²⁵ Ibid., 504.

²⁶ Ibid., 505.

al nacer. Cuatro meses después se enteró de que su marido había muerto. Regresó a Nueva Inglaterra en enero próximo y murió de tuberculosis tres años después a la edad de 37 años.

La Biblia estaba terminada. El diccionario estaba hecho. Cientos de conversos dirigían la iglesia. Y hoy en día hay cerca de 3,700 congregaciones de bautistas en Myanmar que tienen su origen en las labores de amor de este hombre.

5. Te ruego que seas parte de aquello por lo que murieron Judson y Cristo

La vida es fugaz. En muy poco tiempo, todos daremos cuenta ante Jesucristo, no solo de cuán bien hemos pastoreo nuestro rebaño, sino cuán bien hemos obedecido el mandamiento de hacer discípulos de todas las naciones.

Muchos de los pueblos del mundo no tienen hoy ningún movimiento cristiano autóctono. Cristo no está entronizado allí, Su gracia es desconocida allí y la gente está pereciendo sin acceso al evangelio. La mayoría de estos pueblos desesperados no quieren que vayas. Al menos, ellos piensan que eso es lo correcto. Son hostiles a las misiones cristianas. Hoy en día, esta es la última frontera. Y el Señor todavía dice:

Miren, Yo los envío como ovejas en medio de lobos... y matarán a algunos de ustedes, y serán odiados de todos por causa de Mi nombre. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá (Mt 10:16; Lc 21:16-18).

¿Estás seguro de que Dios quiere que continúes tu vida en un territorio comparativamente saturado de iglesias? ¿O podría estar llamándote a completar lo que falta de los sufrimientos de Cristo, a caer como un grano de trigo en una tierra lejana y morir, a odiar tu vida en este mundo y así guardarla para siempre y dar mucho fruto?

Judson escribió a los candidatos misioneros en 1832:

Recuerda, una gran proporción de los que salen en misión

al Este mueren dentro de los cinco años después de dejar su tierra natal. Por tanto, camina suavemente; la muerte está vigilando tus pasos con detenimiento.²⁷

La pregunta para nosotros no es si moriremos, sino si moriremos de una manera que dé mucho fruto.

²⁷ Adoniram Judson, "Advice to Missionary Candidates" [«Consejo a candidatos misioneros»], Maulmain, junio 25, 1832, <http://www.wholesomewords.org/missions/bjudson4.html>.

Desiring God

Todos quieren ser felices. www.desiringGod.org fue concebido y edificado para la felicidad. Queremos que personas en todo lugar comprendan y abracen la verdad que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él. Hemos recopilado más de treinta años de las predicaciones y escritos de John Piper, incluyendo traducciones en más de 40 idiomas. También proveemos un flujo continuo de nuevos recursos escritos, audios y videos para ayudarte a encontrar la verdad, el propósito y la satisfacción que nunca termina. Y está todo disponible sin costo alguno, gracias a la generosidad de personas que han sido bendecidas por el ministerio.

Si quieres más recursos sobre verdadera felicidad, o si quieres aprender más sobre nuestra labor en Desiring God, te invitamos a que nos visites en www.desiringGod.org.

www.desiringGod.org

Soldados de Jesucristo

En sus inicios, este ministerio nació simplemente como fruto de una conversación de 5 amigos de distintos países que se conocían tan solo por Facebook. Colombia, República Dominicana, Venezuela y Argentina fueron los países representados en su fundación. Soldados de Jesucristo solo existía como una página en Facebook que compartía imágenes con frases de predicadores y versículos bíblicos. Con el tiempo, fue creciendo más y más hasta poder tener un sitio web con artículos originales y entrevistas en video con pastores de distintos países. Por la gracia de Dios, hoy tenemos más de un 1.7 millones de seguidores en Facebook, más miles en otras redes sociales y cientos de miles que visitan nuestro sitio web.

Atribuimos todo nuestro crecimiento a la voluntad de Dios que soberanamente así lo dispuso para Su gloria. Los testimonios que hemos recibido a lo largo de los años sobre cómo Dios está obrando en lugares remotos del mundo a través de Soldados de Jesucristo han sido humillantes y gloriosos. Dios hace como Él quiere en Su providencia. Hoy, gracias a Dios, contamos con un equipo comprometido que ha dispuesto de su tiempo para llevar adelante trabajos de diseño, edición, publicación, contenidos, etc. Agradecidos a Dios por tanta bondad.

Nuestra misión es predicar el evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo por todos los medios online, a todo el mundo.

Si deseas leer más sobre nosotros y los recursos que producimos, visita www.somossoldados.org. Si deseas más información o unirse a nuestro equipo,

escríbenos a contato@somossoldados.org.

